

ACERCA DE GÉNESIS 2,23. LA TRADUCCIÓN DE *’ISHAH* AL GRIEGO, AL
LATÍN Y AL CASTELLANO¹

VIVIANA HACK DE SMITH²

RESUMEN: Luego del relato de la creación del mundo en el primer capítulo del Génesis (Gn 1,1-31), la descripción particular y ampliada de la creación del ser humano se detiene en una consideración etimológica sobre la relación del femenino *’ishah* (mujer) con el lexema *’ish* (varón). La lectura de una línea interpretativa atestiguada en los primeros siglos da a entender que Génesis 2,23 traza un paralelismo conceptual y metafórico entre la derivación lingüística del sustantivo femenino a partir del mismo lexema que el masculino y el relato de la creación de la mujer a partir de la costilla del propio cuerpo del hombre.

Las traducciones de este versículo al griego, al latín y a las lenguas modernas reflejan distintos marcos de comprensión del texto original, en los cuales la aceptación de la derivación léxica o su refutación han generado interpretaciones y exégesis diversas. En el presente trabajo se analiza la lectura de este versículo en la Versión de los Setenta, la Vulgata Latina y versiones españolas a partir de la Biblia Alfonsina hasta nuestros días.

Palabras clave: Génesis – traducción – mujer – hombre – creación

ABSTRACT: After the creation of the world is related in the first chapter of Genesis, the particular and widened description of the creation of the human being comes to a stop before an etymological consideration of the connection between the feminine *’ishah* (woman) and the lexeme *’ish* (man). Thus, Genesis 2, 23 traces a conceptual and metaphorical parallel between linguistic derivation of the feminine noun from the masculine lexeme and the relation of the creation of woman from a rib taken from the body of the man.

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación para Investigadores Formados de la Universidad Católica de Santa Fe titulado “La Biblia y el helenismo en la formación de la cultura occidental”, dirigido por el Dr. Juan Carlos Alby.

² UCSF. E-mail: vivianahack@gmail.com

Fecha de recepción: 10/4/2014; fecha de aceptación: 29/4/2014

Translations of this verse into Greek, Latin and modern languages reflect different ways of understanding the original text, and have resulted in various interpretations along the centuries. Our work analyses the reading of this verse in the Septuagint, Latin Vulgate and Spanish versions from the Alphonsine Bible to the present.

Keywords: Genesis – translation – woman – man – creation

INTRODUCCIÓN

La traducción bíblica ha sido motivo de estudio y preocupación a partir de la propia Escritura. Desde los primeros capítulos de Génesis surgen en el texto indicadores de una intención de escribir para lectores del futuro, especialmente para hablantes de otras lenguas. A ellos parecen estar dirigidas las frecuentes explicaciones etimológicas de nombres comunes, propios y algunos topónimos a lo largo del Antiguo Testamento.

En el caso de los nombres de persona, encontramos que a partir de Eva (Gn 3,20) se suceden estas explicaciones como causa del nombre o simplemente como un comentario al margen (Gn 4,1; 4,25; 17,5.15-16; 25,24.26, etcétera). En algunos casos el origen del nombre propio está implícito en el contexto, como sucede con Adam, juego de palabras con *adamah*, tierra (Gn 2,19), Abel, derivado de *evel* -‘soplo’-, en referencia a su muerte prematura (Gn 4,8), o con el de Isaac o *Yitzjak*, ‘risa’, porque el anuncio de su nacimiento provocó la hilaridad de Abraham (Gn 17,17) y de Sara (Gn 18,12). En otros, se explicita mediante una subordinación causal (Gn 29,32-35, etcétera). Además de los nombres propios, encontramos una explicación etimológica en nombres comunes, como sucede con el que acuña el primer varón (*’ish*) para la mujer (*’ishah*) en el segundo relato de la Creación.

En el presente trabajo me propongo analizar la traducción de *’ishah* - nombre hebreo de la mujer- al griego, al latín y a las lenguas modernas. Sigo –por motivos que explicaré oportunamente- la interpretación tradicional sobre su derivación del masculino *’ish*, que se deduce de la lectura de Génesis

2,23 y continúa en algunos textos midrásicos, aunque es rechazada por la lingüística contemporánea.

A partir del comentario que hace Osha'yah Rabbah a este versículo -citado más adelante- a finales del siglo III, se exploran las opciones elegidas por los traductores al griego, al latín y al español, para trasladar a sus respectivas lenguas la derivación morfofonética del femenino *'ishah* a partir del mismo lexema que el masculino *'ish* que se presume en la lectura del texto original. Las palabras citadas en hebreo y griego han sido transliteradas, no así el texto completo del versículo tomado de la versión de los LXX. Los textos en español han mantenido la grafía propia de la época de cada uno.

He encontrado tres formas diferentes de expresar esta derivación en versiones españolas antiguas, que son retomadas por algunas más recientes. Finalmente, menciono algunas Biblias contemporáneas que han seleccionado las formas corrientes en nuestro idioma –derivadas de lexemas distintos- para referirse al varón y a la mujer.

APROXIMACIÓN A LA CUESTIÓN EN EL TEXTO

De las primeras palabras pronunciadas por Adán en el segundo de los relatos creacionales del Génesis, en el capítulo 2, surge un problema de derivación etimológica. El versículo 23 se detiene a explicar el origen del nombre de la mujer:

“Esta vez sí que es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Ésta será llamada mujer,
porque del varón ha sido tomada.” Gn 2,23 (NBJ).

El texto original explica el nombre *'ishah* (mujer) en relación con el de *'ish* (varón) como un paralelismo figurado entre la derivación lingüística del femenino a partir del mismo lexema que el masculino y el relato de la creación de la mujer a partir de la costilla del mismo cuerpo del hombre.

Es evidente que el hagiógrafo percibe una conexión homofónica y léxica entre ambos términos. Pero estudios lingüísticos más recientes discu-

ten el origen común. Sostienen que en realidad *’ish* e *’ishshah* (con doble *shin*) derivan de lexemas distintos, lo cual se hace más evidente en sus plurales—*’aniyshim* para *’ish*, *nashiym* para *’ishshah*— que mantienen las consonantes perdidas en las formas del singular. En los textos originales aparecían solamente las consonantes, sin vocales ni otros signos, de modo que la lectura de este lexema puede dar lugar a diversas interpretaciones. De todos modos, sea que leamos el femenino con una *shin* simple o con una doble, la homofonía con el masculino permanece intacta y esto es lo que percibía tanto el escritor como los primeros oyentes y lectores de la *Torah*. Por esta razón, como adelantábamos en la Introducción, seguimos la línea tradicional de interpretación, que entendemos más próxima a la percepción del hagiógrafo en este punto.

LA CUESTIÓN DE LA TRADUCCIÓN

La *Midrash* de *Osha'yah Rabbah* de fines del siglo III de nuestra era sostiene que como *’ishah* deriva de *’ish* y en otras lenguas el nombre ‘mujer’ no comparte el mismo origen léxico que ‘varón’, el idioma de la creación debió ser el hebreo:

De aquí aprendes que la Torah fue dada en lengua santa. R. Pinjás y R. Elikiah en nombre de R. Simón dijeron: Igual que [la Torah] fue dada en lengua santa, asimismo el mundo fue creado en la lengua santa (Génesis Rabbah, XVIII, 4.)³

Si bien esta conclusión resulta ingenua para el lector de nuestra época, *Rabbah* deja planteado el problema de la traducción de esta homofonía y -podemos agregar- de otros juegos de palabras en la Biblia hebrea:

³ Trad. Vega Montaner, p. 216 (ver Bibliografía).

¿Has oído alguna vez a alguien decir: *gini*, *ginía*, *íta*, *íta*, *antropi*, *antropía*, *gabra*, *gabreta*? Pero sí *ish e ishah*. ¿Por qué? Porque una forma se corresponde con la otra.⁴

Los ejemplos de Rabbah plantean que no hay un masculino derivado del mismo lexema para *gyné* ni un femenino para *ánthropos* (aunque el masculino es *anér*) en griego, como tampoco formas femeninas y masculinas del mismo lexema en arameo. En consecuencia, la versión griega de los Setenta no podía mantener la homofonía entre el nombre de la mujer y el varón:

καὶ εἶπεν Ἀδὰμ τοῦτο νῦν ὅστοῦν ἐκ τῶν ὀστέων μου καὶ σὰρξ ἐκ τῆς σαρκός μου αὕτη κληθήσεται γυνή· ὅτι ἐκ τοῦ ἀνδρός αὐτῆς ἐλήμφθη αὕτη.⁵

Sin embargo, unos años después de publicarse la *Midrash* de Rabbah, Jerónimo de Estridón consigue recuperar en la Vulgata Latina un lexema común al femenino y al masculino traduciendo *ishah* como *virago*, nombre derivado morfológicamente de *vir*:

“Haec nunc os ex ossibus meis
e caro de carne mea!
Haec vocabitur Virago,
quoniam de viro sumpta es haec.”⁶

La connotación de “mujer viril”, proveniente de su uso en Virgilio para nombrar a la guerrera Iturna (*Aen*, XII, 468), no corresponde exactamente al concepto puramente femenino de “madre de todos los seres vivientes” que le asigna Génesis 3,20 a Eva. Por otra parte, las referencias a Minerva y a Polixena en Séneca como *viragines* (*Ag*. 668; *Tro*.1151, respectivamente) tampoco destacan este aspecto maternal, sino la fortaleza y la dignidad características de ambas doncellas, presentes en otros textos poéticos, como

⁴ *Ibíd.*

⁵ Génesis 2,23 en la Septuaginta de Rahlfs (ver Bibliografía).

⁶ *Nova Vulgata*. Ver Bibliografía.

Ov. Met. 2.765 y 6.130.⁷ Pese a ello, la derivación morfológica es clara y la connotación de heroicidad parece apropiada para llamar *virago* a la primera mujer, que lleva sobre sí la ingente responsabilidad de ser madre de toda la raza humana, por haber sido llamada así una diosa como Minerva. El nombre *Havvah*, en castellano Eva, sigue la misma línea de explicaciones etimológicas del Génesis en particular –y del Antiguo Testamento en general– por su parentesco morfofonético con el lexema *hayyah*, ‘ser viviente’.

LA CUESTIÓN EN LAS VERSIONES ESPAÑOLAS E HISPANOAMERICANAS

De haber existido la lengua española en el siglo III, seguramente los opuestos ‘varón’ y ‘mujer’ habrían sido incluidos en la *Midrash* de Rabbah como ejemplo de derivación de lexemas diferentes. No obstante, desde Alfonso el Sabio en adelante los traductores han procurado mantener este paralelo del hebreo entre la supuesta derivación etimológica y la creación a partir del hombre, que les ha llegado a través del latín. En efecto, la Vulgata ha sido fuente de la traducción del texto bíblico en excelentes versiones romanceadas y españolas que siguen siendo consultadas a través de los siglos, como la Biblia Alfonsina o la de Torres Amat.

La llamada Biblia Alfonsina es la primera Biblia romanceada, una traducción parafraseada de la Vulgata Latina de San Jerónimo. Constituye la primera parte de la ambiciosa *General Estoria* en la cual Alfonso X se proponía narrar en romance español todos los acontecimientos de la historia universal desde el origen de los tiempos hasta su reinado⁸. La solución que encontró Alfonso al problema del origen común del masculino y el femenino fue la traducción de *‘ishah* como “varonessa o varonil, porque fue tomada del varón”. El término ‘varonesa’ no era frecuente en la época, como tampo-

⁷ Minerva es la representación latina de la Athenea Parthénos. Polixena es inmolada, virgen aún, en la pira funeraria de Aquiles.

⁸ El texto de la *General Estoria* está disponible en línea, como parte del Corpus Diacrónico del Español (CORDE) de la Real Academia Española. Ver Bibliografía

co lo fue en los siglos posteriores. Por esta razón el autor agrega la disyunción con el adjetivo ‘varonil’.

Casiodoro de Reina publica en 1569, sin la autorización de la Iglesia Católica, la primera versión española de la Sagrada Biblia a partir de las lenguas originales, que llegó a ser la versión preferida por las iglesias protestantes y evangélicas. Reina también adopta un derivado de ‘varón’ para traducir *’ishah*. Se trata del femenino ‘varona’, también de poco uso. En el Diccionario de la Real Academia Española figura con el mismo significado de ‘varonessa’, al que se añade el de “mujer”, seguido de una segunda acepción: “mujer varonil”.

Y dixò el hombre, Esta vez, hueso de mis huessos, y carne de mi carne. Esta será llamada Varona, porque del Varon fue tomada esta.⁹

Cipriano de Valera mantuvo esta forma en su revisión de 1602 y así permaneció el texto en las sucesivas ediciones de la Biblia de Reina-Valera hasta 1960.

El mismo sustantivo ‘varona’ fue empleado por el sacerdote Felipe Scío de San Miguel en la traducción de la Vulgata Latina al castellano, ricamente encuadrada y con numerosas notas y comentarios eruditos, que publicó en 1793:

Y dixo Adam: Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada.¹⁰

Unos treinta años después de la Biblia de Scío apareció la versión de Torres Amat, quien afirmaba en la Introducción que el rey Carlos IV le había encomendado en 1808 “perfeccionar” la traducción del P. Scío y en 1815 volver a “perfeccionar” la versión propia, que finalmente se publicó en 1825. La opción para llamar a la mujer con el mismo lexema del masculino fue ‘hembra’, por la similitud fonética y gráfica con ‘hombre’:

⁹ Casiodoro de Reina (1569, *Biblia del Oso*). Ver Bibliografía.

¹⁰ Edición online. Ver Bibliografía.

Y dijo o exclamó Adam: Este es hueso de mis huesos y carne de mi carne: llamarse ha pues Hembra, porque del hombre ha sido sacada.¹¹

Aquí vuelve a plantearse el problema de la derivación. Posiblemente el mismo Torres Amat haya puesto en duda el parentesco semántico entre “hembra” y “hombre”, puesto que proceden de diferentes lexemas en latín –*feminam* y *hominem*, respectivamente- aunque el oído los perciba como semejantes. Por eso añade la nota: “Como quien dice Varona, porque del varon ha sido formada”, en referencia a la versión de Scío.

La opción de Torres Amat es retomada en el siglo XX por Alonso Schökel en la *Biblia del Peregrino*:

-¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Hembra, porque la han sacado del Hombre.¹²

Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga publicaron en 1941 la primera traducción al castellano desde las lenguas originales autorizada por la Iglesia Católica, con la misma opción empleada por Reina-Valera, Scío y Torres Amat para traducir el nombre de la mujer:

-¡Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne!
Esta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada.¹³

En 1951 se publicó la primera versión de la Biblia completa desde los idiomas originales realizada en Latinoamérica. La *Biblia Platense* recibió este nombre porque Mons. Juan Straubinger llevó a cabo su traducción en la ciudad de La Plata, mientras dictaba clases de Sagrada Escritura en el Seminario San José. La Universidad Católica de La Plata publicó una nueva edición de la Biblia de Straubinger en 2007. El traductor explica en una nota al pie que prefirió continuar la tradición de Scío en la traducción de Gn 2,23,

¹¹ Versión de Torres Amat, sin fecha de edición. Ver Bibliografía.

¹² *Biblia del Peregrino*. Ver Bibliografía.

¹³ Versión de Nácar-Colunga. Ver Bibliografía.

con el nombre de la mujer como “varona”, porque de este modo “se ve perfectamente que ante Dios la mujer y el hombre tienen el mismo valor, aunque no la misma posición”:

“Esta vez sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada.”¹⁴

La Biblia de Jerusalén, publicada por primera vez en 1967, traduce *’ishah* como “mujer” y explica el paralelismo hebreo en nota al pie:

- «¡Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Esta será llamada “Mujer”, porque del varón ha sido tomada»¹⁵

El *Libro del Pueblo de Dios* –llamado también la ‘Biblia argentina’, traducida de las lenguas originales por Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso-, publicado por primera vez en 1990, prefiere los opuestos mujer-hombre:

«¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre».¹⁶

Las Biblias publicadas por editoriales evangélicas siguieron traduciendo *’ish-’ishah* como varón-varona, en la tradición de Reina-Valera, hasta fines del siglo XX, cuando la revisión de 1995 abandonó la forma arcaica y optó por el femenino usual en castellano :

«¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada “Mujer”, porque del hombre fue tomada»¹⁷

¹⁴ *Santa Biblia*. Ver Bibliografía.

¹⁵ *Biblia de Jerusalén*. Ver Bibliografía.

¹⁶ *El libro del Pueblo de Dios*. Ver Bibliografía.

¹⁷ *Reina- Valera Revisada (1995)*. Ver Bibliografía.

Aparte de las revisiones al texto original de Reina, esta misma opción mujer-hombre había aparecido anteriormente en las versiones *Dios Habla Hoy* (1966), *Biblia de las Américas* (1986), *Nueva Versión Internacional* (1979), entre otras.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los relatos de la creación del ser humano en Génesis 1 y 2 han sido objeto de numerosas interpretaciones desde diferentes perspectivas ideológicas, fundamentadas en la cuestión del origen común de los nombres.

En el texto midrásico de Rabbah, la derivación léxica de *íshah* a partir de *ísh* se da por segura. Los ejemplos de otras lenguas como el griego y el arameo, cuyos nombres respectivos para el varón y la mujer provienen claramente de lexemas distintos, se proponen para avalar la hipótesis de que el hebreo es el idioma de la palabra creadora de Génesis 1. En esta curiosa interpretación subyace además la exigencia de un sometimiento de la mujer al varón en cuanto poseedor del nombre original. Pero detrás de la interpretación, la riqueza expresiva de algunos fragmentos del texto original resulta difícil de traspasar al castellano, cuando no imposible.

Entre los intentos de traducir el femenino y el masculino desde un lexema común en español encontramos las oposiciones varón-varonesa de Alfonso X, varón-varona de Reina-Valera y Scío y la de hombre-hembra empleada por Torres Amat. La Biblia de Jerusalén y la mayor parte de las versiones posteriores desiste del empleo de estas formas y aclara la oposición en nota al pie.

La línea general de las traducciones procura adaptar a la lengua receptora la similitud fonética entre el masculino y femenino existente en las lenguas originales. El tema no se da por concluido, pues la investigación continúa con la búsqueda de la traducción de Génesis 2, 23 en Biblias antiguas y recientes, que podría presentar otras opciones además de las encontradas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

A) BIBLIAS EN LENGUAS ANTIGUAS

- RAHLFS-HANNART, Eds. Septuagint, Stuttgart, United Bible Societies, 2000.
 K.ELLIGER-W.RUDOLPH: Biblia Hebraica Stuttgartensia. Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1967-1997.
Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum Editio. Libreria Editrice Vaticana, 1979.

B) BIBLIAS EN ESPAÑOL

- Biblia de Jerusalén*, Nueva ed. totalmente revisada. Editada anteriormente en 1967, 1975 y 1988. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2009.
Biblia del Peregrino. Trad. de Luis Alonso Schökel. Ed. de L. M. de la Encina. 1ª ed. 1993. 6ª ed. 2001. Bilbao, Ediciones Mensajero, 2002.
Biblia de las Américas. 1ª ed. 1986, 3ª ed. 1997. Anaheim, The Lockman Foundation, 1997.
Biblia Dios Habla Hoy. 1ª ed. 1966, 5ª. 3ed. 1996. Sociedades Bíblicas Unidas
Biblia El Libro del Pueblo de Dios. Trad. de las lenguas originales por Armando Levoratti y Alfredo Trusso. 1994. Madrid, San Pablo- Palabra de Vida.
Biblia Nueva Versión Internacional. 1ª ed. 1999. Miami, Soc. Bíblica Internac.-Ed Vida, 1999.
La Biblia. Trad. de la Vulgata Latina al español por Felipe Scío de San Miguel. París, Rosa & Bouret, 1870.
La Sagrada Biblia. Trad. de la Vulgata Latina al español por Félix Torres Amat. Colombia, Boreal Ed. Ltda. y Ed. Culturales Internacionales, 2006.
La Sagrada Biblia (s/f). Trad. de la Vulgata Latina por Félix Torres Amat. Ed. de Santiago F. Wood. Filadelfia, Compañía Editora Nacional.
La Santa Biblia. Antigua Versión de Casiodoro de Reina. Rev. por Cipriano de Valera. Madrid, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

La Santa Biblia. Versión Reina-Valera Contemporánea. Sociedades Bíblicas Unidas, 2009-2011.

Sagrada Biblia (Biblia del Oso). Trad. de Casiodoro de Reina. Madrid, Sociedades Bíblicas Unidas, 1569-1990.

Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales por E. Nacar Fuster y Alberto Colunga, 11ª. ed. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1961.

Santa Biblia. Traducción comentada de Mons. J. Straubinger, Universidad Católica de La Plata, 2007.

C) TRADUCCIONES Y COMENTARIOS

COLODENCO, DANIEL. *Génesis: El origen de las diferencias*. Buenos Aires, Lilmod, 2006.

VEGAS MONTANER, LUIS. *Génesis Rabbah I (Génesis 1-11). Comentario midrásico al libro del Génesis*, Pamplona, Verbo Divino, 1994 (3a. reimpresión 2009), p. 216.

D) DICCIONARIOS

LIDDEL, H.G. Y SCOTT, R. *A Greek-English Lexikon*. Oxford, Clarendon Press, 1996.

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*, XXI Ed. T. II. Madrid, Espasa Calpe, 2001.

E) BIBLIOGRAFÍA ONLINE

ALFONSO X: *General Estoria*, edición de P. Sánchez-Prieto Borja, revisada por Rocío Díaz Moreno y Elena Trujillo Belso. En Corpus Diacrónico del Español (CORDE) de la Real Academia Española <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7286/General%20Estoria%20I.pdf?sequence=1>

Stylos. 2015; 24(24); pp. 180-192; ISSN: 0327-8859

LA BIBLIA VULGATA LATINA TRADUCIDA EN ESPAÑOL Y ANOTADA CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES, Y EXPOSITORES CATHÓLICOS, POR FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL (VOL. 1).

[HTTP://BOOKS.GOOGLE.COM.AR/BOOKS?ID=9AKGAAAQAAJ&PRINTSEC=FRONTCOVER&HL=ES&SOURCE=GBS_GE_SUMMARY_R&CAD=0#V=ONEPAGE&Q&F=FALSE](http://books.google.com.ar/books?id=9AKGAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=GBS_GE_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

La Santa Biblia, Antiguo Testamento traducido por Mons. Straubinger
<https://archive.org/details/SantaBibliaStraubingerAntiguoTestamento>